

Y su nombre será ... Príncipe de la Paz

INTRODUCCIÓN

Las estrellas, centelleantes en sus puestos de guardia en la fría noche de Belén, brillan alegremente para Aquel que las creó (cf. Ba 3,34-35). Los ángeles cantan «¡Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra, paz a los hombres amados por Él!» (Lc 2,14). Resuena en los corazones la antigua profecía de Isaías que anuncia que «un niño nos ha nacido, un hijo nos ha sido dado [...], y se le da por nombre: [...] Príncipe de la paz» (Is 9,5-6).

En esa fría noche, la profecía se cumplió. Es por esta razón que las estrellas resplandecen de alegría, los ángeles cantan y la paz desciende en los corazones.

Helo allí, colocado en un pesebre. Aquel que es nuestra paz reposa en los brazos de María, mientras San José lo contempla conmovido y maravillado. Ese pequeño niño, desnudo, necesitado de todo, es el «Rey de los reyes, es el Señor de los señores» (Ap 19,16). Es el Príncipe de la Paz.

Él mismo un día dirá «Les dejo mi paz, les doy mi paz, pero no como la da el mundo. ¡No se inquieten ni teman!» (Jn 14,27).

La verdadera paz, la paz que nadie nos podrá quitar, es aquella que viene de Él. Él mismo, Cristo, es nuestra paz. En las dolorosas noches de la vida, el cristiano siempre tiene una luz. En las tribulaciones y sufrimientos, el cristiano siempre tiene una esperanza. Cristo es nuestra paz. Si lo tenemos a Él, lo tenemos todo. Él es la llave, Él es la respuesta. Es la paz inalterable que nadie nos podrá jamás quitar. «Tendrán una alegría que nadie les podrá quitar» (Jn 16,22b). Es de esta paz que surge la auténtica y eterna alegría.

PRIMERA PARTE

Abre el concierto *Veni, veni Emmanuel* (Ven, ven Emanuel). Admirable síntesis de las Antífonas *O*, propias de las Vísperas de los últimos días de Adviento. La pieza saluda al Mesías como Sabiduría, Llave de David, Raíz de Jesé... y reconoce en Cristo a Aquel que rompe nuestras cadenas y nos libra de todas nuestras esclavitudes. ¡Es por eso que estamos llamados a regocijarnos! Zoltan Kodaly, en el siglo XX, arregló este antiquísimo himno, que probablemente se remonta al siglo VIII y cuya melodía apareció en Francia en el siglo XV.

Le seguirá *A spotless Rose* (Una Rosa inmaculada). La pieza retoma la profecía con la que Isaías anuncia que la Virgen concebirá y dará a luz un hijo. Se desconoce el autor de la versión original de este himno alemán del siglo XIV, pero una de las versiones que lo hizo más famoso es la que escucharemos ahora, de Herbert Howells, compuesta entre 1918 y 1920.

(1) *Veni, veni Emmanuel*.

(2) *A spotless Rose*.

¡He aquí que la profecía se ha cumplido! ¡El Niño ha nacido, el Salvador está entre nosotros! Descansa en una paz celestial, recostado junto a su Madre y San José, mientras que en la fría noche de Belén un halo dorado de angélica paz envuelve todo, envuelve cada corazón. Ahora escucharemos la famosa canción *Silent Night* (Noche de Paz), compuesta en Austria en 1818 con el título originalmente en alemán, *Stille Nacht, Heilige Nacht*.

(3) *Silent Night*.

El concierto continúa con *Boh predvichnyi* (Dios Eterno ha nacido). Es un canto popular ucraniano que narra el nacimiento de Cristo: el Señor de la Creación, el Dios eterno, ha nacido por nosotros y es adorado por los pobres pastores y los sabios Reyes Magos.

(4) *Boh predvichnyi*.

La primera parte de este concierto se cierra con la irrupción de la majestuosa pieza *For unto us a Child is born* (Porque un Niño nos ha nacido), tomada de *Il Messiah*, una de las obras más célebres de Georg Friedrich Händel. Solemne y al mismo tiempo brillante, relata la profecía de Isaías sobre el Salvador. «La soberanía reposa sobre sus hombros, y se le da por nombre: “Consejero maravilloso, Dios fuerte, Padre para siempre, Príncipe de la paz”» (Is 9,5b).

(5) *For unto us a Child is born*.

PAUSA – VIDEO SOBRE LA VIDA CONTEMPLATIVA (15 minutos)

SEGUNDA PARTE

«Y tú, Belén de Efratá, tan pequeña entre los clanes de Judá, de ti me nacerá el que debe gobernar a Israel [...]. ¡Y Él mismo será la paz!» (Mi 5,1a.4a).

Ese niño que descansa en la humilde y fría gruta de Belén, junto a José y María que lo contemplan silenciosos ante el misterio, es Dios hecho hombre. Aquel que vino a traer la verdadera paz reconciliando el Cielo y la Tierra. Él, la Llave de David, nos abrirá las puertas del Cielo, para que podamos entrar si recorremos sus caminos. Y recorrer sus caminos significa seguirlo a Él, que es la verdadera Paz.

Ahora esperamos su glorioso regreso, cuando se manifestará en toda su majestuosa realeza. Y, en este largo Adviento de la historia, invoquémoslo llenos de esperanza confiada «¡Ven, Señor Jesús!» (Ap 22,20c). Él mismo lo prometió: «Sí, volveré pronto» (Ap 22,20b). ¡Ven, Señor, nuestra paz!

Ahora escucharemos el *Ave Maria*, de Franz Biebl, e *Il canto di Giuseppe* (El canto de José). El *Ave Maria* narra el anuncio del Ángel Gabriel a María. Es a través de su sí que comenzará la obra de la Redención. Biebl compuso este *mottetto* en 1959, cuando era organista y director de coro en una parroquia de Baviera. *Il canto di Giuseppe* es una pieza compuesta por algunas de nuestras hermanas. San José, el dignísimo y casto esposo de María, contempla a este pequeño niño dormido que sueña con ser

correspondido en su amor por la humanidad que vino a redimir, esa humanidad que tantas veces rechaza la verdadera paz que Él vino a traer al mundo.

(6) *Ave Maria*.

(7) *Il canto di Giuseppe*.

Toda la creación, hombres y animales juntos, contemplan en perfecta armonía a ese niño que yace en el pesebre. Ese pequeño niño, nacido del vientre purísimo de María, es el Señor de los Cielos y de la tierra. Ahora escucharemos *Oh magnum mysterium* (Oh gran misterio), cuyo texto en latín fue musicalizado por Morten Lauridsen en 1994. La canción cuenta con un arreglo de una de nuestras hermanas.

(8) *Oh magnum mysterium*.

Escucharemos ahora *Kanom Nouel* (Canción de Navidad), en bretón. Antiguamente, los jóvenes entonaban este cántico en la noche del 24 de diciembre, yendo de casa en casa por la campiña de Bretaña, para anunciar el nacimiento de Jesús. El canto, que en su versión original consta de unas cuarenta estrofas, recorre el camino de José y María hasta el momento del nacimiento. Le sigue *Pueri concinite* (Niños cantad), de Johan von Herbert. Los niños de todo el mundo se reúnen en torno a María y José, y cantan sus alabanzas al Dios que se hizo como ellos y que, sonriendo desde el pesebre, resplandece de majestad en su pequeñez.

(9) *Kanom Nouel*.

(10) *Pueri concinite*.

¡He aquí que el Príncipe de Paz ha nacido para nosotros! ¡Aquel que es el Sol que sale de lo alto, el Mesías prometido, el Salvador y el Libertador! Venid, adoremos al Rey de reyes, contemplemos a Cristo el Señor bajo las apariencias de un niño, y proclamemos al mundo la alegría. Este concierto concluirá con *¡Al mundo paz!*, una versión española de la conocida *Joy to the world*, compuesta en 1719 por Isaac Watts; y con el famoso *Adeste fideles* (Venid, fieles), transcrito en el Setecientos a partir de un tema popular irlandés por Sir John Francis Wade.

(11) *¡Al mundo paz!*

(12) *Adeste fideles*.

(1) *Veni, Veni Emmanuel*

¡Ven, ven, Emanuel!
¡Libera al cautivo Israel!
Que gime en el exilio,
Privado del Hijo de Dios.

¡Alégrate! ¡Alégrate! Emmanuel
nacerá para ti, Israel.

Ven, ven, ¡oh Oriente!
Ilumínanos con tu venida,

disipa las sombras de la noche
y sus terribles tinieblas.

Ven, ven, ¡oh Señor!
Que al pueblo en el Sinaí
diste la ley en la cima,
con majestuosa gloria.

(2) *A spotless Rose*

Una rosa inmaculada está apareciendo,
surgida de una tierna raíz,
de las predicciones de los antiguos profetas.
Fruto prometido de Jesé,
su capullo más hermoso se abre
en medio del frío, frío invierno
y en la oscura medianoche.

La Rosa de la cual canto
es de la cual habló Isaías,
de su dulce raíz está brotando,
en María, purísima doncella,
por el gran amor y poder de Dios,
el Bendito Niño, ella lo da a luz
en una fría, fría noche de invierno.

(3) *Silent Night*

¡Noche silenciosa! ¡Noche sagrada!
Todo está en calma, todo es brillante
alrededor de la Virgen Madre y el Niño.
Niño Sagrado, tan compasivo y bondadoso,
¡duerme en la paz celestial!
¡duerme en la paz celestial!

¡Noche silenciosa! ¡Noche sagrada!
Los pastores se enteran
a través del aleluya de los ángeles.
Resuena con fuerza en todos lados
¡Cristo, el Salvador, está aquí!
¡Cristo, el Salvador, está aquí!

Hijo de Dios, Luz en la oscuridad ¡Estás aquí!
La ternura me envuelve, Jesús. Yo soy tuyo, Jesús.

Sabes lo que vendrá, ¡confío en ti!
Todo estará bien, Tú estás aquí.

Noche de paz, noche de luz
ha nacido Jesús
Pastorcillos que oíd anunciar
no temáis cuando entréis a adorar
que ha nacido el amor
que ha nacido el amor.

Estrella del cielo, Divino Niño,
¡manso Cordero Redentor!
Por tanto tiempo soñado,
por los ángeles anunciado,
da luz a los pueblos
¡infunde paz en los corazones!
da luz a los pueblos
¡Infunde paz en los corazones!

(4) Boh predvichnyi

El Dios eterno ha nacido,
hoy descendió del cielo
para salvar a la humanidad
y consolarnos.

Nació en Belén,
el Mesías, Cristo nació.
Él es el Señor,
por todos nosotros Él nació.

Lo anunció un ángel del Dios,
primero, a los pastores.
Luego a los reyes magos,
y también a los animales.

Cuando la Virgen dio a luz a su Hijo
apareció una estrella donde estaba Cristo,
y la Virgen pura
lo acostó en un pesebre.

Cantemos ¡gloria a Dios!
Honor al Hijo de Dios,
a nuestro Señor,

vamos a adorarlo.

(5) *For unto us a Child is born*

Porque un niño nos ha nacido,
un hijo nos ha sido dado.
El poder estará
sobre sus espaldas
y será llamado:
Consejero admirable,
Dios poderoso,
Padre para siempre,
Príncipe de la paz.

(6) *Ave Maria (Angelus Domini)*

El Ángel del Señor anunció a María,
Y ella concibió por obra del Espíritu Santo.

Dios te salve María, llena eres de gracia,
El Señor es contigo.
Bendita tú eres entre todas las mujeres,
y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.

María dijo: he aquí la esclava del Señor,
hágase en mí según tu palabra.

Y el Verbo se hizo carne.
Y habitó entre nosotros.

Santa María, madre de Dios,
ruega por nosotros, pecadores,
ahora y en la hora de nuestra muerte.
Amén.

(7) *Il Canto di Giuseppe*

Niño, que heriste de muerte mi corazón:
yo no tengo la voz del ángel.
No sé lo que ve María, no lo sé,
solo tengo mi corazón que tu bien conoces.
Ni siquiera tengo un lugar cálido que ofrecerte.
Mis dones no son oro, incienso o mirra.
Mis manos callosas están vacías.
Solo con cálido amor puedo cubrirte.

¡Que ha hecho de Ti tu amor incomprendido!
Duerme, mi pequeño Todo, y sueña con ser correspondido
por la humanidad que tanto te ha enamorado.
¡El Creador anhela el amor de las criaturas!

¡Oh! Y si un sueño te perturba en la noche,
mi pequeño Todo, estoy aquí para ti,
estoy aquí. Aquí para ti, para velar por Ti.

(8) *O magnum mysterium*

Oh gran misterio
y admirable sacramento,
que los animales hayan visto al Señor
recién nacido, acostado en un pesebre.
Bienaventurada la Virgen cuyas entrañas
merecieron llevar a Cristo, nuestro Señor.

(9) *Kanom Nouel*

Cantemos Navidad, Navidad, Navidad,
Jesús nuestro Salvador ha nacido, cantemos Navidad.
Aquí estamos reunidos, hermanos míos,
para cantar un himno a nuestro Salvador.
Esta noche, como saben,
nace el Salvador del mundo.
Beatos José y María,
están en camino atravesando el país.
María en camino, ansiosa. Cantemos Navidad.

(10) *Pueri concinite*

Niños, cantad juntos, Alabad al rey recién nacido.
Con voz piadosa decid:
¡Apareció Aquel que nació de María!
Las predicciones de Gabriel se han cumplido.
¡Ha! ¡Ha! La Virgen María engendró a Dios,
tal como la divina misericordia lo quiso.
Hoy ha aparecido, ha aparecido en Israel.
De la Virgen María ha nacido un Rey.
Ha nacido un Rey. ¡Aleluya!

(11) *¡Al Mundo Paz!*

Al mundo paz, nació Jesús.
Nació y es nuestro Rey,
el corazón ya tiene luz
y paz su santa grey,
y paz su santa grey.

Al mundo paz, el Salvador
en tierra reinará.
Ya es feliz el pecador,
Jesús perdón le da,
Jesús perdón le da.

Al mundo, Él gobernará
con gracia y con poder.
A las naciones mostrará
su amor y su poder,
su amor y su poder.

(12) *Adeste Fideles*

Acudid, fieles,
alegres, triunfantes.
Venid, venid a Belén,
ved al nacido
Rey de los ángeles.
Venid, adoremos,
venid, adoremos,
venid, adoremos al Señor.

Dejando el rebaño,
los pastores llamados
se acercan a la humilde cuna,
y nosotros nos apresuramos con paso alegre.
Venid, adoremos,
venid, adoremos,
venid, adoremos al Señor.

El esplendor eterno del Padre Eterno,
lo veremos oculto bajo la carne,
el Dios Niño envuelto en pañales.

Que ahora cante himnos
el coro de los ángeles,
que cante ahora la corte celestial,

¡Gloria, gloria a Dios en las alturas!